



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Radicalismo y represión. Un análisis desde el discurso de Caras y Caretas

María Fabiola Di Mare

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 3, diciembre 2017

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Radicalismo y represión

Un análisis desde el discurso de *Caras y Caretas*

María Fabiola Di Mare

fdimare@gmail.com

Centro de Estudios en Historia | Comunicación | Periodismo | Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

La Semana Trágica: el obrerismo hasta cierto límite

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 hizo que el país experimentara una depresión económica con consecuencias para la clase trabajadora urbana, debido a la pérdida que sufrieron los salarios y el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Pablo Gerchunoff (2016) explica que el shock negativo se debió principalmente al recorte de los flujos comerciales internacionales, que a su vez repercutió en el mercado interno debido a las consecuencias que sobre la oferta de bienes importados tiene el valor de los seguros y los fletes.

En ese sentido, durante el conflicto bélico, así como en la posguerra inmediata, se profundizó una regresión en los salarios, un incremento de la inflación y aumento del desempleo. Este contexto laboral tuvo como agregado las precarias condiciones laborales existentes, en especial en empresas de capital extranjero.

No obstante, las consecuencias negativas de la guerra se vivieron hasta 1919, momento en el que diversos sectores económicos comenzaron a crecer y, consecuentemente, se incrementó de nuevo la demanda de trabajo. De ese modo, se inició un clima propicio para que los gremios laborales exigieran reivindicaciones

y además fortaleciesen su posición de negociación. Es por esta razón que ese año se contabilizaron 259 huelgas, en las que tuvieron participación 309.000 trabajadores, de acuerdo a David Rock (2010).

En ese sentido, en 1919 se desencadena una de las huelgas con mayores consecuencias fatales y políticas que haya experimentado hasta el momento el país, conocida como la Semana Trágica, mote incorporado por la propia revista *Caras y Caretas*. Esta huelga, de enero de 1919, tiene su origen en los Talleres Metalúrgicos Vasena, a causa de reclamos reivindicativos por parte de sus trabajadores, quienes exigían a la empresa jornada diaria de 8 horas, aumento de 20% en los jornales superiores a 4.99 pesos, aumento de 30% en los jornales de 3 a 4.99 pesos y 100% de prima en el salario dominical. Además de esto, el diario *La Nación* reseñó que los trabajadores solicitaban mejoras en las condiciones laborales, la eliminación del trabajo a destajo y, por último, eliminar las represalias contra los trabajadores en huelga.

La directiva de Vasena hizo caso omiso de los reclamos de sus trabajadores, quienes desde diciembre de 1918 sostenían una huelga. La empresa desoía los reclamos y siguió operando con obreros no adheridos y a través del contrato de rompehuelgas o «carneros». El conflicto laboral toma proporciones significativas cuando el 7 de enero de 1919 los trabajadores huelguistas encaran con improperios, palos y piedras a un grupo de rompehuelgas. Estos últimos se trasladaban hacia los depósitos en busca de materia prima para la planta industrializadora. Ante la actitud de los huelguistas la policía respondió cargando contra hombres, mujeres y niños (Godio, 1985).

Frente a este primer hecho la prensa pasó desapercibido el asunto, pero el conflicto tomó amplias dimensiones políticas y sociales cuando, al día siguiente, se produjo un enfrentamiento entre la policía y los obreros que trasladaban el cortejo fúnebre, con los caídos del día anterior, hacia el cementerio de Chacarita.

Estos hechos violentos propiciaron un motín en las calles y la intervención armada de la policía que reprimió fuertemente a los manifestantes. Este enfrentamiento armado arrojó decenas de muertes, heridos, además del caos en las calles de la capital y en varias provincias. Estos hechos fatales desencadenaron la convocatoria a un paro general por parte de los principales gremios laborales de la época, agrupados en la FORA del IX Congreso.¹ Esta huelga general incluyó a los obreros marítimos, que estaban en huelga desde hacía un mes, y a los obreros ferroviarios. De allí la trascendencia y la significación política que tomó el conflicto.

Esta Semana Trágica, intitulada de esa forma por *Caras y Caretas*, se convirtió en la huelga más importante que haya tenido la Argentina hasta ese momento. El conflicto trajo repercusiones políticas para el gobierno yrigoyenista, principalmente debido a su posición ambigua en la situación. En una primera fase permitió la represión, pero frente a las presiones por la activación de la huelga general tuvo que ejercer de mediador entre la empresa y el sindicato.

El mayor temor de las clases dominantes fue la posibilidad latente de que estos sucesos se convirtiesen en el inicio de una revolución obrera que pusiese en jaque al Estado y al modelo. Los ecos de la Revolución de Octubre de 1917 y de los estallidos obreros de Europa retumban en los oídos de una élite que reclama una respuesta severa y decidida al gobierno contra las protestas laborales.

Para las élites oligárquicas, la cuestión obrera parecía desbordarse a partir de la Semana Trágica. Es por eso que esta protesta marcó un punto de inflexión debido a la actitud distinta que asumió el gobierno con respecto a otros conflictos obreros, como el ferroviario o las huelgas marítimas, en las que intervino como mediador y favor de los reclamos gremiales. En este hecho la respuesta policial fue la represión, además de que intervino otro factor, el Ejército, específicamente las tropas de la de la Guarnición de Campo de Mayo, al mando de comandante Luis Dellepiane.

3

Del mismo modo, las fuerzas conservadoras, que venían asumiendo una postura antiobrera a través de la patronal Asociación del Trabajo, constituyen a partir de los hechos de la Semana Trágica la denominada Liga Patriótica Argentina, con lo cual inician una persecución, con fuerzas de choque paraestatales, contra líderes obreros y factores considerados «maximalistas», es decir, ácratas y comunistas que aprovecharon el escenario para iniciar una revolución. La Liga, de marcados rasgos fascistas, también participó activa y directamente en la represión y en la masacre contra los obreros de las estancias de Santa Cruz, como la reseñó *Caras y Caretas*.

Caras y Caretas y la semana Trágica

Es preciso recordar que el radicalismo trajo consigo un proceso de visibilidad de un amplio sector de la población, los cuales se configuraron en lo que podría denominarse como «clases medias», o para efectos de este estudio «sectores populares», siguiendo a Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (2007). Este dilatado sector de la sociedad, comparte prácticas, modos de vida, gustos, nivel

educativo, profesional u ocupacional. Hacia este grupo social construye sus repertorios narrativos la revista *Caras y Caretas*.

El tratamiento estuvo acorde con el carácter masivo, popular y enmarcado en lo que esta revista consideraba acorde a las capacidades y hábitos de lectura de su público lector. Por este motivo, la publicación concedió a la imagen un papel preponderante y esencial para relatar los hechos. En su edición del 18 de enero de 1919 se narraron por vez primera los acontecimientos ocurridos desde el día 7 cuando sucedió el primer evento violento que desencadena los hechos posteriores.

De acuerdo a la perspectiva teórica de Héctor Borrat (1989) este conflicto obrero se origina en las relaciones de dominio que se establecen en la estructura social. Los medios impresos realizan sus actuaciones públicas en la publicación periódica de la actualidad y en esta actuación puede decidir tanto la exclusión como la inclusión y jerarquización de los temarios que publica de los conflictos, de acuerdo a sus intereses. En este orden, los conflictos obreros y sociales construidos en *Caras y Caretas* están modelados de acuerdo a estos principios y las voces que componen su superficie, tanto redaccional como publicitaria, constituyen un discurso armónico afín a su línea política.

Como actor del sistema político, la revista *Caras y Caretas* ofreció su versión de los hechos y emprendió un tratamiento particular, con marcas que podrían calificarse como espectacularizantes debido al despliegue gráfico e icónico efectuado en el relato de los acontecimientos, con el agregado de aspectos emocionales que se pueden reconocer tanto en su producción discursiva como en las imágenes presentadas.

Durante toda la semana la prensa diaria informó sobre los sucesos violentos. Sin embargo, en el texto que el semanario presentó, en el marco de estas circunstancias, expresa que «la crónica de los hechos nos la han referido los diarios, pero dada la situación anormal porque hemos pasado, ella ha sido muchas veces deficiente» (S/A, 1916, p. 48). Con esto, la publicación justifica el apartado especial que sobre este evento ha producido, valga indicar, desde una perspectiva ligera y novedosa, en la que se privilegia la imagen, a diferencia del discurso, completamente textual, que construyeron los diarios.

Este discurso periodístico se ajusta a las expectativas o al universo simbólico que configuró la revista sobre sus lectores. De acuerdo a Roger Chartier (1992), se entiende que un texto no solo expresa la visión de quien lo produce, sino que también es producido por la imaginación e interpretación del lector. En ese sentido, de acuerdo a las capacidades, expectativas y prácticas de la comunidad a la que

pertenece un texto, éste establece un sentido particular. Esto hace suponer que toda publicación periódica no es el resultado de lo que construyen sus editores, sino que su estructura está gobernada por las formas de lectura que los editores aprecian de los lectores que aspiran conquistar. De tal manera que, el semanario emplea formas para la lectura liviana, como caricaturas, ilustraciones y fotografías, para presentar su versión sobre el hecho.

Como suele ocurrir en cualquier conflicto violento de esta naturaleza, las publicaciones periódicas operan como actores a través de lo que publican, es decir, de las inclusión, exclusión y jerarquización de los temarios que difunde en su superficie redaccional. De tal manera que, en cuanto al tratamiento periodístico dado a la Semana trágica hay una intencionalidad política que se revela en el discurso icónico y textual presentado.

La revista preparó un apartado especial sobre la semana en cuya portada emplaza como título «Los abnegados de la semana». Los abnegados son un grupo de médicos, de enfermeros y demás personal de la Asistencia Pública que prestaron sus servicios para atender a la población y a los heridos. Una fotografía a página completa muestra al equipo médico en cuestión, personal masculino en su totalidad. La gráfica tiene una leyenda o pie de fotografía en la que se destaca el altruismo y la dedicación de estos profesionales durante los días de las protestas violentas.

5

Como es característico en *Caras y Caretas*, la imagen constituye el recurso gráfico esencial para emprender el relato y, sobre todo, para destacar mediante fotografías que reflejen fehacientemente el argumento que se quiere consolidar: las consecuencias negativas que la violencia callejera causó en la ciudadanía y en el espacio público. Los encuadres fotográficos muestran tranvías volcados, cadáveres y heridos, comercios e iglesias destruidas. Un asilo de niñas huérfanas fue otro lugar destruido por las refriegas de esos días, cuyo hecho evidencian las imágenes.

También muestran a una ciudadanía conmovida y afectada por la paralización general. En una gráfica se puede ver cómo huelguistas le piden al chófer de un tranvía plegarse a la huelga. Otra fotografía de un grupo de personas junto a un vagón testimonia en su leyenda cómo los pasajeros estaban «tratando de convencer a los asaltantes para que los dejen continuar viaje en tranvía» (S/A, 1916, p. 44).

Se trata de poner de relieve a una sociedad afectada por estos hechos trágicos, sobre cuya responsabilidad no se duda en endilgar a los obreros anarquistas o anarcosindicalistas, a quienes *Caras y Caretas*, así como el resto de la prensa

masiva más leída por el público del momento, como *La Nación* y *La Prensa*, calificó de «extremistas» o «maximalistas». En un texto que acompaña las imágenes, el semanario calificó a los responsables de la huelga como «elementos sin patria», suerte de maleantes y «hombres ajenos a toda disciplina social».

El texto que acompaña a las imágenes de escenas de caos, desorden y drama colectivo, no es menos elocuente en cuanto a la visión negativa que el semanario quiere proyectar en relación a estos hechos violentos. A continuación las primeras líneas de la crónica periodística intitulada «La Semana Trágica» por la revista *Caras y Caretas*:

Buenos Aires ha presenciado varias huelgas, donde los obreros, en defensa de lo que creían su derecho, abandonaron el trabajo para lograr, por ese medio, resultado; a veces también, en la exaltación, se empleó la violencia, pero una huelga sangrienta, como la que hemos tenido que tolerar, eso nadie lo hubiera imaginado, ni puede atribuirse a trabajadores (S/A, 1919, p. 44).

De esta manera, la revista deja por sentado que no está en contra de las protestas reivindicativas de los trabajadores. Confirma lo que revelan los datos estadísticos de la época con respecto de las miles de huelgas ocurridas en esa época en el país, especialmente durante 1918 y 1919. Sin embargo, califica la protesta de los trabajadores metalúrgicos como «huelga sangrienta», con lo cual les atribuye toda la responsabilidad sobre las muertes y el caos general, que además tuvo repercusiones en otras provincias del país.

La identificación de los protagonistas principales con calificativos recurrentes como «turbas», «revoltosos», «asaltantes», «atacantes», «pseudo huelguistas», «elementos subversivos» y en menor medida denominados obreros o huelguistas, como correspondería, determina el eje fundamental del discurso difundido por el semanario. A continuación se evidencia la opinión de la publicación:

La causa de que se hayan producido demasías a las que no estábamos acostumbrados, y de que la violencia se haya llevado al extremo, ha sido porque a este movimiento se han mezclado, no ya obreros que pugnan por imponer un pliego de condiciones, o socialistas que desean hacer triunfar lo que creen su buena causa, sino ese elemento sin patria que aunque constituye por fortuna, minoría, quiso imponerse por la violencia; nos referimos a los maleantes, esos hombres ajenos a toda disciplina social, y extraños también a toda organización obrera (S/A, 1919, p. 47).

Todo conflicto tiene unos actores involucrados, como se ha indicado. En el caso de la Semana Trágica, *Caras y Caretas* los identifica y ajusta dentro su encuadre ideológico. De acuerdo con Borrat (1989), el conflicto social se origina en las relaciones de dominio de una sociedad, es decir, se trata de una situación conflictiva entre supraordinados y subordinados, con niveles de intensidad y de violencia. En este caso, se trata de una huelga que tuvo como respuesta la represión armada por parte del Estado que tuvo como consecuencia un saldo considerable de muertos y heridos.

En cuanto a los actores involucrados, en primer orden se ubican los trabajadores huelguistas, quienes hacen exigencias reivindicativas y no tienen otro objetivo que lograr mejores condiciones laborales. Se agrupan en la FORA del IX Congreso. En segundo lugar, dentro del conflicto también operan aquellos que aprovechan el momento para iniciar una revuelta o una revolución social. Se trata, mayoritariamente, de trabajadores extranjeros, aunque también hay nacionales, que militan en el anarquismo y en el comunismo. Son conocidos también como «anarcosindicalistas», identificados por el semanario como una amenaza para el orden social y un peligro para la nación. Contra estos últimos se enfila el discurso y todo el itinerario informativo del semanario.

La nacionalidad es un elemento retórico que está presente y que se utiliza como recurso para dirigir la crítica hacia el «elemento sin patria». Este sector se inclina por posiciones revolucionarias o «extremas» que auspiciaban una revuelta social para cambiar el orden imperante. De este modo, *Caras y Caretas* tiene como propósito producir un juicio confiable contra esta especie de enemigo interno que amenaza la nación. Mediante el *logos* se desencadena el *pathos*, es decir, se vierte una retórica que promueve las emociones con el posible objetivo de persuadir para desencadenar una acción, o justificarla. En este caso el accionar se dirige hacia la aniquilación de este enemigo interno.

Urge que los elementos sanos del país nos pongamos en guardia contra ciertos exaltados, que aprovechando de cualquier desavenencia entre patrones y obreros, ejercen presión para llevar las cosas a la violencia y cometer desmanes que repugnan a todo hombre honrado.

El derecho de petición es justo; pero el de imposición que los ácratas propalan, no puede aceptarse ningún modo (S/A, 1919, p. 47).

Por esa razón, la incriminación directa se dirige hacia los trabajadores afines al anarcosindicalismo, tratados como una suerte de enfermedad del cuerpo social, que debe ser extirpada. Es pertinente mencionar que los trabajadores oriundos de Italia

y de España son los que trajeron a la Argentina las corrientes del anarquismo, el socialismo y el comunismo. En ese sentido, se evidencia con esto que existe una continuidad histórica en las políticas asumidas por el Estado con respecto a los extranjeros que profesan ideologías subversivas, es decir, contrarias a los valores hegemónicos.

El tratamiento periodístico de *Caras y Caretas* en torno a la Semana Trágica demuestra la vigencia de una especie de estigma en contra del extranjero, aun en la etapa democrática. Valga indicar que la Ley de Residencia 4.144 se mantuvo vigente en esta época. En el caso de las protestas de La Patagonia, cuya zona fue muy conflictiva durante el primer gobierno de Yrigoyen, sirvió como instrumento de amedrentamiento y de persecución contra quienes efectuaban manifestaciones de protesta pública. En el primero de los siguientes fragmentos se evidencia de nuevo la oposición entre la nacionalidad y la extranjería. En el segundo, vendría a ser el otro ajeno a la nación, el bárbaro y el culpable de los males que atraviesa la sociedad:

De cuantos hechos se ha producido, no debemos inculpar a nadie; quizá es culpa de todos, pues con nuestra apatía, hemos tenido abiertas las puertas a todo elemento maleante del mundo entero, sin considerar que esa liberalidad de nuestras leyes no puede ser apreciada por gentes que desconocen todo sentimiento de patria, y que en la mayoría de los casos, si los estudiáramos de cerca, que ese elemento extraño que viene a nuestra tierra a provocar conflictos sangrientos, son gentes que en su mismo país son considerados *indesiderables*, y por lo tanto no tienen más recurso que la expatriación para escapar a la cárcel.

Nuestro gran Alberdi, dijo, en hora sagrada: «Gobernar es poblar»; sí, cierto, pero debemos saber con quién. No hemos estado formando nuestra nacionalidad durante años para verla destruida por hombres a quienes nada debemos, y que no son elementos útiles ni recomendables (S/A, 1919, p. 61).

De acuerdo a este último comentario, los huelguistas, calificados *per se* como parias o apátridas, serían una suerte de malignidad del tejido social, producto de una hipotética nacionalidad malentendida, que habría que extirpar.

Esto indica una línea histórica de continuidad durante todo el siglo XX contra el extranjero como elemento extraño que hay que controlar por ser éstos quienes trajeron y multiplicaron las ideologías consideradas subversivas contra el orden y los valores tradicionales oligárquicos.

Este discurso discriminatorio y xenófobo se dirigió hacia quienes representaban una amenaza a los intereses de la sociedad, es decir, a los intereses hegemónicos de las élites dominantes. Se inoculó así una especie de «pánico moral» (Kenneth, 2014), contra quienes amenazaban los valores y los intereses sociales.

Toda publicación periódica es un actor político con intereses particulares y empresariales definidos a través de su línea editorial, al servicio de sus objetivos: lucrar e influir (Borrat, 1989). En ese sentido, el tratamiento de la revista hacia la Semana Trágica se circunscribe en el marco de un conflicto de poder en el que, como medio masivo, es actor participante y además afectado en cuanto al esfuerzo y los riesgos que representaban la difusión de las gráficas y de todo el material difundido. A continuación se aprecia esto en el siguiente fragmento:

Por dolorosa experiencia sabemos que los huelguistas revolucionarios son enemigos de la fotografía, pero la profesión tiene exigencias y como nosotros no podemos hacer periodismo por versiones, tuvimos que ser heroicos por fuerza y atrevernos a todo para presentar una serie de fotografías interesantes, que esperamos que nuestros lectores apreciarán, pues representa un esfuerzo grande, dado el estado de anormalidad para conseguirse medios de locomoción, y de hallar fotógrafos dispuestos a mezclarse con su máquina en lugares donde la vida estaba expuesta a cada momento (S/A, 1919, p. 48).

9

De acuerdo a la crónica de la publicación, no sólo los fotógrafos se vieron afectados para cubrir la situación, sino también los reporteros, quienes tuvieron problemas para recabar información ante los rumores y el desasosiego colectivo.

El tratamiento dado por la revista a la Semana Trágica deja por sentado que los obreros son los violentos y fueron los responsables de las refriegas, los muertos y el caos general. Es pertinente retrotraer la versión que ofrece en relación con los hechos ocurridos en Chacarita el 9 de enero, fecha en la que se generaron los disturbios y se proclamó la huelga general: «Allí, algunos exaltados por los hechos presenciados, y por los discursos de los anarquistas que los incitaron a la violencia, se lanzaron a cometer desmanes, los que al ser repelidos por la fuerza pública, ocasionaron gran número de víctimas» (S/A, 1919, p. 51). Unas líneas más adelante indica que «por fortuna, el movimiento no estaba organizado, y fue [sic] posible atajar el mal, por medio de las tropas» (p. 51). Con esto, la publicación manifiesta su inclinación favorable hacia la represión por parte de la policía y del Ejército.

Las fotografías también constituyen un factor que indica la postura proclive a la represión por parte del Ejército. Son diversas las imágenes que muestran a los miembros de la policía y las tropas del Ejército, entre ellos los Granaderos a Caballo, la Infantería, Artillería y conscriptos que participaron ese día para repeler las manifestaciones. Todo esto evidencia la dura respuesta de parte del Estado en estos hechos.

No debe dejarse de lado que con este discurso también se legitima la actuación de las fuerzas represivas, la policía y el Ejército junto a los grupos parapoliciales nucleados en la Liga Patriótica. Conviene mencionar que una gráfica de una «manifestación patriótica» de la Unión Cívica Radical, publicada en la página 52 de la edición que se analiza, se trata en realidad de una marcha organizada por la Liga, dentro de cuyo movimiento también hay militantes de la UCR.

Este tratamiento tiene la intencionalidad política de mostrar un frente unitario del gobierno, las fuerzas públicas represivas y la sociedad en contra de los supuestos factores externos que amenazan el orden y la nacionalidad.

El riesgo ante la posibilidad de que estallase una revolución obrera a partir de la huelga y los hechos violentos que se desencadenaron durante los primeros días de enero de 1919 es uno de los principales elementos que trasciende, o puede leerse entre líneas, al indagar en el tratamiento periodístico hecho por *Caras y Caretas* en torno a estos sucesos. Un conflicto obrero con las proporciones que alcanzó la llamada Semana Trágica no dejaba de equipararse a las revoluciones proletarias y socialistas que estaban ocurriendo en Europa, de allí la importancia periodística del asunto y su manejo ajustado a las posturas de las clases dominantes en cuanto a la necesidad de restablecer el orden mediante la represión, así como aislar del cuerpo social a los obreros revolucionarios.

La represión en La Patagonia

Durante la década del 20 la Patagonia fue un territorio marcado por los conflictos obreros. Este clima de conflictividad fue *in crescendo* durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen hasta desencadenar en una masacre peones de estancias producto de la dura represión de las fuerzas del Ejército y del grupo parapolicial Liga Patriótica Argentina, conformado, como ya se indicó previamente, por terratenientes, propietarios de empresas y en general por miembros de las clases económicas dominantes.

El conflicto en La Patagonia, particularmente en la provincia de Santa Cruz, tuvo varios epicentros geográficos: Río Gallegos, Puerto Deseado y Puerto Santa Cruz. En los tres lugares desde 1920 se sucedieron diversas huelgas de trabajadores pertenecientes a distintos sectores económicos, pero la situación de mayor conflictividad se vivió con la huelga por parte de los peones de las estancias ovejeras y de uno de los principales frigoríficos de la zona, el «Swift», ubicado en Río Gallegos, para exigir condiciones laborales dignas y una mejor remuneración.

En el caso de los trabajadores del sector lanar, el conflicto comenzó con el no reconocimiento de la Sociedad Obrera de Río Gallegos como entidad representativa de los trabajadores por parte de los terratenientes de la zona. Este sindicato que agrupaba a trabajadores de distintos sectores laborales de la Patagonia, redactó un pliego de peticiones con exigencias para mejorar las condiciones laborales de los peones estancieros. Osvaldo Bayer (2013) explica las peticiones que solicitaron mediante un convenio entre capital y trabajo, que incluía cuestiones como el establecimiento de piezas habitacionales dignas para los obreros, ventiladas y desinfectadas, a fin de abolir los camarotes. También se exigía el suministro de las tres comidas diarias a los obreros; evitar trabajos a la intemperie en caso de ventarrón o lluvia; el establecimiento de un sueldo mínimo de cien pesos moneda nacional y comida, sin descontar esta última del salario. Esto evidencia las pésimas condiciones de trabajo y la indigna vida que sufrían los peones de estas estancias, quienes dormían en camarotes donde se guardaban los tratos viejos o en los depósitos de las máquinas, sin luz, agua y condiciones mínimas de subsistencia.

11

La mayoría de las estancias ovejeras de la región eran de propiedad británica, mientras que los intereses norteamericanos controlaban los frigoríficos. Joel Horowitz (2015) señala que las presiones de parte de diplomáticos estadounidenses e ingleses no fueron pocas para que se tomaran medidas fuertes contra las huelgas de los territorios del sur.

El gobierno de Yrigoyen fue presionado para que se diese una respuesta represiva a las manifestaciones huelguísticas. Según Bayer (2013) el propio Yrigoyen habría encomendado al teniente coronel Varela a «cumplir con su deber» en La Patagonia. El sanguinario militar actuó en la ejecución de 1.500 peones en esas tierras lejanas del sur.

El territorio de La Patagonia era considerado una zona periférica para el gobierno y en tal sentido de poca importancia para el capital político de la UCR, en tanto la mayoría de los movimientos huelguísticos estaban conformados por trabajadores extranjeros. Además de los intereses en disputa, esto último también constituyó un motivo fundamental que justificó la actuación gubernamental.

Es probable que por similares motivos la revista *Caras y Caretas* dedique pocas páginas al asunto, puesto que, pese al número de muertos y de obreros involucrados en el conflicto, se trataba de una zona distante del país. En este caso la línea editorial se enfocó en no tratar a profundidad estos hechos para minimizar sus repercusiones públicas. No obstante, la brevedad con la que trata el asunto deja muy clara su posición en este conflicto a favor de la cruda represión emprendida por las fuerzas del Ejército y la Liga Patriótica.

En las páginas 40 y 41 de la edición del 22 de enero de 1922, el asunto es titulado por la revista «Los bandoleros en el territorio de Santa Cruz». Seguidamente, el texto de esta nota expresa:

La enérgica intervención de las fuerzas nacionales, intervención angustiosamente solicitada por los pobladores del territorio de Santa Cruz, región donde los bandoleros cometieron más fechorías, ha puesto una nota de tranquilidad, terminando con el lamentable estado de cosas allí existente. Una represión decidida y tenaz ha desbaratado los planes temibles y audaces de los revoltosos, no sin que antes cometieran éstos una larga serie de hechos delictuosos que costaron la vida de varios hombres honestos y laboriosos (S/A, 1922, p. 40).

12

De esa manera, la publicación legitima una vez más con su discurso una práctica represiva contra trabajadores. Las gráficas que acompañan esta crónica muestran a los supuestos «bandoleros» capturados. Cabe indicar que esta nota comenta que los trabajadores en huelga que no murieron fueron trasladados a prisión por las tropas del Ejército.

Seguidamente, en la página 58 de la edición del 11 de febrero de 1922, bajo el título «La acción de la Liga Patriótica en los territorios del sud», el semanario difunde tres fotografías en las cuales figura Manuel Carlés, dirigente de la Liga Patriótica, la cual tuvo participación en la represión violenta. De acuerdo a la reseña presentada, Carlés se encontraba en la región como parte de una gira por los territorios del sur y ofreció un discurso público en Río Gallegos «con motivo de los sucesos sangrientos acaecidos en el sud y que son de conocimiento público» (S/A, 1922, p. 58).

De acuerdo a lo expuesto, se evidencia la posición favorable a las élites dominantes que tuvo la revista *Caras y Caretas* a través de un discurso que legitimó la represión durante los hechos de la Semana Trágica de 1919 y de la masacre de peones en La Patagonia, en 1922.

Referencias

CHARTIER, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona, España: Legasa.

GERCHUNOFF, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

GODIO, J. (1985). *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires, Argentina: Hyspamerica.

GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

HALPERÍN DONGUI, T. (1999). *Vida y muerte de la República verdadera*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

HOROWITZ, A. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

KENNETH, T. (2014). *Pánicos morales*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

ROCK, D. (2010). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

SICK, K. (2014). «El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o slogan político?». En Adamovsky, E.; Visakovsky, S. y Vargas, P. B. (comps.). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

S/A. (1919, 13 de enero). La agitación ácrata en la capital. *La Nación*.

S/A. (1919). Los abnegados de la semana. *Caras y Caretas*, N.º 1050.

S/A. (1919). Los bandoleros en el territorio Santa Cruz. *Caras y Caretas*, N.º 1216.

Nota

1 Para este momento existía una división en el movimiento obrero, el cual se agrupaba en dos centrales obreras: la FORA del IXº y la FORA del Vº Congreso. En el primero se agrupan los socialistas y la vertiente sindicalista o «neutral», es decir, aquella que postula la no adhesión de posturas ideológicas o políticas, es decir, es proclive a las solicitudes netamente reivindicativas. En la FORA del Vº se ubican los partidarios del comunismo anárquico, también llamados anarcosindicalistas. Estos últimos concebían cada conflicto como una oportunidad para luchar contra el capital y hacer una revolución social profunda. Estaban especialmente inspirados en la Revolución de Octubre de 1917 y en las revoluciones del proletariado que se suscitaban en Europa.